

Una nueva década y el complejo de langosta

Números 13: 17-33

Estamos a las puertas de comenzar la segunda década de este nuevo siglo y milenio. ¡Qué rápido se fueron los diez años anteriores cuando hablábamos del comienzo de un nuevo milenio! Pero una vez más, como hace diez años, nosotros, el pueblo de Dios, somos llamados a mirar con fe y valentía el futuro y seguir, en forma decidida, conquistando este mundo para el reino de Dios. Lo peor que podríamos hacer es mirar el porvenir con inseguridad y sentimiento de derrota. El pesimismo y la desconfianza en la promesa de Dios de bendecirnos mientras vamos a la conquista del mundo, fue el gran pecado del pueblo Israel cuando Dios quiso introducirlos a la tierra prometida.

La promesa anticipada. Vers. 1-2. Dios había prometido darles su bendición: la tierra prometida. Por tanto, ni los espías ni el pueblo de Israel debían haber dudado que Dios iba a darles la tierra de Canaán. Sus promesas son firmes y seguras. El día de hoy, El quiere que emprendamos grandes cosas para su gloria, porque “en su nombre haremos proezas y El hollará a nuestros enemigos” (Salmo 108: 13). El quiere que realicemos sin vacilar la obra de la evangelización del mundo, porque El ha prometido estar con nosotros todos los días hasta el fin (Mateo 28: 20). El quiere que prosperemos como individuos, familias e iglesia (Jeremías 29: 11).

Las bendiciones pasadas. Ver. 23. Cada uno de los que hemos caminado por un cierto tiempo con el Señor, sabemos de primera mano las enormes bendiciones que hemos recibido y seguimos recibiendo de El. El gran racimo de uvas que los espías encontraron en Canaán era una muestra de la tierra de abundancia y prosperidad a que Dios quería llevarlos. Si nuestra vida continúa obediente y fiel a Dios no existe ningún motivo para desconfiar de las promesas de la provisión de Dios para nosotros y nuestros hijos.

La promesa del futuro. Ver. 30. Sí, era verdad, la conquista de la tierra de Canaán no se veía como una empresa fácil. Era un gran reto de fe en Dios. Si Dios había prometido estar con ellos y darles esa tierra, El lo haría por encima de los escasos recursos con que contaba Israel. Pero sólo dos de los doce espías, Caleb y Josué, después de haber visto la tierra, tuvieron fe para creer que Dios cumpliría su promesa. Sólo los que se mantienen fieles y perseverantes podrán ver la recompensa delante de ellos.

Las consecuencias de la incredulidad. Vers. 31-33. Pero diez de los doce espías desarrollaron una mentalidad de langosta: se sintieron poca cosa frente al reto de conquistar la tierra y no confiaron en las promesas de Dios. Por el contrario, desanimaron al pueblo de Israel, diciendo que no podrían conquistar la tierra. Veían el futuro como algo terrible. La consecuencia de su informe negativo fue que el pueblo se desanimó y se rebeló contra Dios. Querían volver a Egipto. Dios entonces castigó su incredulidad, condenándolos a vagar cuarenta años en el desierto. ¿Vagaremos también nosotros por el desierto en la nueva década, o creemos en las promesas de Dios y gozaremos de su victoria y sus recompensas?

Esta segunda década del siglo 21 es tiempo de grandes oportunidades para los cristianos. No dejes que tu fe se encoja o sea intimidada. El futuro pertenece a aquellos que han puesto sus

vidas completamente en las manos del Señor Jesucristo. Espléndidos racimos de uvas (símbolo de las bendiciones de Dios) nos esperan por delante mientras seguimos fieles caminando en la perfecta voluntad de Dios para nuestra vida.